

Una historia en espiral

No existe el tiempo lineal. Todos habitamos una multitud de tiempos. Pensar que la historia se desarrolla de manera progresiva fue una de las grandes herramientas y al mismo tiempo ficciones del proyecto de la modernidad. Sigue adelante, ve más allá, no mires atrás.

Este tiempo único que dominó el proyecto moderno, se vio hecho añicos tras los cambios acaecidos en la sociedad a partir de 1968, instaurándose nuevos modelos culturales y producciones temporales que ponían en crisis este paradigma de una modernidad blanca, heterosexual, eurocentrista y colonial. Como escribe Ocean Vuong, "hay gente que dice que la historia se mueve en espiral, no linealmente como podríamos esperar. Viajamos a través del tiempo con una trayectoria circular, y la distancia crece desde un epicentro para luego retornar, una vez deshecho el círculo"¹.

Aplicar esta noción de la historia, que hunde sus fundamentos en la manera de afrontar el tiempo y la historia de filósofos y pensadorxs, como Vico, Prigogine, Stengers o Halberstam, a la investigación curatorial en el contexto de una galería es una de las líneas que desde Artnueve venimos realizando desde hace años, promoviendo exposiciones que releen exposiciones históricas en el contexto nacional (In ictu oculi, Otro doble hermético) o bien recuperando el trabajo de artistas que han formado parte de la historia de nuestra galería y se han convertido en figuras clave en la historia del arte español, como fue el caso de la artista Eva Lootz cuyo trabajo pudo dialogar con otros artistas de nuestra galería en la pasada edición de ARCO 2023.

Continuando este modus operandi, para ARCO 2024 proponemos seguir elaborando esta relectura temporal en espiral, uniendo tiempos y artistas de generaciones diferentes como Prudencio Irazabal, Pablo Capitán del Río, Javier Pividal, Sergio Porlán, Claudia Rebeca Lorenzo, Manuel M. Romero, Álvaro Albaladejo y Christian Lagata.

El trabajo de Prudencio Irazabal fundamenta su modo de hacer en una investigación interna en los propios procesos de la disciplina pictórica. Partiendo desde la imagen en el microscopio, las obras de Irazabal se van construyendo como estratos y sedimentos de una imagen siempre en devenir, una vibración de la pintura en la percepción y la mirada de un espectador que ante el frenesí del consumo actual de las imágenes, encuentra en estas pinturas el acorde para una nueva manera de escuchar el mundo.

Pablo Capitán del Río, presenta en estos nuevos trabajos un nuevo acercamiento a la fenomenología natural de la propia escultura, a través de una serie de obras circulares de mármol en las que el escultor provoca mediante ácidos el propio efecto del paso del tiempo pero en reverso, intentando devolver estas placas a un estado primigenio y en otra de las piezas, "Levadura", el encapsulado de una piel de plátano, se ve complementado por una peana que como si fuera un bollo en el horno, hace que el objeto suba hacia arriba y se produzca una multiplicación en la propia imagen.

Continuando la investigación sobre el lenguaje y el alfabeto, Javier Pividal presenta una nueva serie de trabajos, en los que abandona el uso del papel, por la pintura, o mejor dicho, lo complementa, pues en algunos trabajos el soporte es

¹ Vuong, Ocean. *En la tierra somos fugazmente grandiosos*. Anagrama, Barcelona, 2020.

lienzo y papel. Ensanchando las propias letras que configuran su alfabeto o trabajando con los errores o desplazamientos que ocurren en esa posible lengua escrita, Pividal propone una serie de nuevas formas orgánicas que en el color y los títulos esconden nuevos significantes (*azul cielo de tu boca, sangre seca, alma de hombre*) sobre unas placas de cobre que actúan como conductores de energía y sanación.

En Larva, Sergio Porlán nos invita a pensar en un cuerpo híbrido, una piel *postnatural* que trata lo pictórico como un organismo corporal, haciendo que sus acabados industriales y tornasolados, en algunos casos con pliegues que recuerdan a incisiones o aberturas, sean hogar y alimento para organismos y hongos que hacen de ellas sustrato para una nueva naturaleza, aquella que como en las películas de Cronenberg nos habla de una nueva carne, una nueva corporalidad aún por venir.

Claudia Rebeca Lorenzo continua en "*No cae sólo cimbre*" el estudio que desde la escultura viene haciendo sobre la noción de busto o cabeza. Desde el comienzo ha ido trabajando con diferentes ensamblajes, y en esta ocasión son los elementos arquitectónicos los que sirven como reposo para esa serie de cabezas que se apoyan en él como una mano en un objeto. Desde la rotundidad de esas dos cabezas amarillas, hasta el busto azul que se apoya en la madera. Otra manera de releer la escultura de bulto redondo. Una nueva espiral hacia la propia historia de la escultura.

Sobre la propia historia de la pintura, viene trabajando Manuel M. Romero en sus obras desde hace años. Enfrentándose a la disciplina desde la propia sinceridad del trabajo diario y la complejidad que acontece al intentar trasladar todo aquello que ocurre en el estudio a los exangües límites del lienzo. Residuos, huellas, marcas, podemos pasear por los lienzos de Manuel y encontrarnos con muchas de ellas, configurando un mensaje desconocido que tiene lugar justo en los límites del lenguaje, allí donde la poesía encuentra nuevas palabras para nombrar aquello que habita en estos nuevos marrones, negros y amarillos. *La naranja nació verde y el tiempo le dio el color*.

Planteando nuevas visiones alucinatorias sobre la cuestión natural, Álvaro Albaladejo continúa investigando sobre la idea de dehiscencia en una nueva pieza con forma de mandorla que se construye mediante el vaciado de varios elementos naturales que configuran una especie de bodegón en reverso ordenado bajo las lógicas cromáticas, de principio a fin o como en la expresión latina de Horacio, "ad ovo usque as mala" (desde el huevo hasta la manzana). En otra de las piezas, partiendo de ciertos patrones ornamentales construye una estructura que da soporte a una esfera de madera carbonizada que alude a ciertas arquitecturas utópicas como el Cenotafio de Newton de Boullée.

Como coda final a esta espiral, nada mejor que dejarse embaucar por la serpenteante instalación que Christian Lagata presenta en el stand, una nueva formalización reptante de "La serpiente es el camino", que se ve complementada por una escultura formada por dos cardos realizados en bronce, iteración de aquellos otros que aparecían sobre piedras de sal en un paisaje de sofocante calor veraniego. Un paisaje que ardía bajo ese eclipse solar que oculta dos cuerpos. Una nueva historia en espiral. Aquella que como en La ciudad de los cazadores tímidos de Spanbauer te dice, "*yo soy el lugar donde todo esto pasó al mismo tiempo*".

Jesús Alcaide

A _

W _

E _

P _

Dr. José Tapia Sanz, 1
30001 Murcia

www.artnueve.com

galeria@artnueve.com

+34 868 62 10 75